

Lenguaje y Saber

Isabel Goldemberg

Partiremos de la primera concepción del lenguaje en Freud, su trabajo sobre las afasias, retomado en *Lo inconsciente*, para abordar el concepto de la lengua en Lacan.

Del inconsciente estructurado como un lenguaje al sujeto afectado por la lengua. Efectos de saber que afectan al cuerpo más allá de lo que el sujeto de ello pueda decir. La teoría del discurso nos introduce a partir de la intersección de lingüística y psicoanálisis en una poética del ritmo. Poética que agujerea y es crítica del lenguaje desarmando el carácter singular de ciencia del lenguaje, para ubicar lenguajes o puntos de vista que nos acercan a pensar el inconsciente no-todo anunciado por Freud en *El yo y el ello*.

En su libro sobre las afasias Freud hace un análisis crítico y sistemático de la teoría en boga sobre la localización de las funciones cerebrales e introduce un concepto dinámico que implica la teoría de la asociación. Lo que sostiene sobre las parafasias, uso erróneo de palabras, suena como una anticipación a las formaciones del inconsciente.

Las afasias no hacen otra cosa que reproducir lo que se da en el proceso de aprendizaje del habla. Descentralizado el proceso, formula la opinión que el área del lenguaje es una región cortical continua dentro de la cual tienen lugar las asociaciones y transmisiones que subyacen a las funciones del lenguaje. Las afasias, es decir la patología, sobrevienen con la interrupción de las asociaciones, de la conducción. A partir de la afasia va a abordar la función de lo que llama aparato del lenguaje en donde la *palabra* es la unidad funcional, concepto complejo constituido por elementos auditivos, visuales y kinestésicos que responde a un complicado proceso de asociaciones. La palabra adquiere su significado por su asociación con la idea (concepto) del objeto, introduciendo el esquema que repetirá casi sin modificar en *Lo inconsciente* sobre la representación palabra y la representación cosa. La representación –objeto aparece como un sistema no cerrado mientras que la representación-palabra aparece como algo cerrado aunque susceptible de ampliación. Concluyendo en la tesis: “La representación-palabra se anuda por su extremo sensible (por medio de las imágenes de sonido) con la representación objeto.”¹ Destacamos el lugar del sonido en relación a la voz en lo que vamos a articular como poética del ritmo.

Al ubicar el estatuto del lenguaje en la constitución del sujeto y pensar desde Freud la relación palabra-inconsciente, nos topamos con una interesante observación de Jakobson sobre la ecolalia en el surgimiento del lenguaje en el niño:

¹ Sigmund Freud, *La afasia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, p. 212.

Los niños al principio no hablan. En cambio emiten sonidos que parecen anticipar los sonidos del lenguaje humano... A medida que se aproximan al momento en el que comienzan a formar las primeras palabras reconocibles como tales, tiene a su disposición tal potencial para la articulación que nadie... aspiraría a igualar.² "... un niño es capaz de articular en su balbuceo una suma de sonidos que nunca se encuentran reunidos a la vez en una sola lengua, ni siquiera en una familia de lenguas... pierde prácticamente todas sus facultades de emitir sonidos cuando pasa de la etapa prelingüística a la adquisición de sus primeras palabras..."³ "Parece que para la adquisición del lenguaje se nos hace necesario un acto de olvido donde lo que se olvida no es la lengua sino una capacidad infinita para la articulación indiferenciada".⁴

¿Es la lengua materna la que se apodera del hablante?

Al menos dos cosas nacen de esa *voz vaciada* por el retiro de los sonidos que el niño que ha aprendido a hablar ya no puede producir: a partir de la desaparición del balbuceo nacen una lengua y un hablante (...) sería apenas un eco de otra habla y de algo diferente al habla: una ecolalia, que supo resguardar la memoria de ese balbuceo indiferenciado e inmemorial que, al perderse, permitió la existencia de todas las lenguas.⁵

La tarea del pensamiento es pensar eso que la representación de lo establecido impide pensar, la reacción en cadena entre un cuerpo que habla y su lenguaje que no implica solamente el gesto y la entonación sino el cuerpo en lo escrito en eso que es la invención misma del lenguaje, la literatura, la poesía.

La poética muestra que hay en el lenguaje a la vez lo discontinuo del signo de las palabras y de las lenguas que es conocido, pero también un continuo que lo conocido impide conocer. El signo ha producido un saber que produce su propia ignorancia e impide verla.

El pensar y la poética como actividad, permiten entender que el pensar es pasar por los otros. Pensar la alteridad saliendo de la oposición identidad y alteridad y comprender que la identidad no adviene sino por la alteridad. El pensar no se confunde con los saberes. Si pensar implica comprender o buscar comprender y la hermenéutica es el arte de comprender uno podría concluir que pensar es necesariamente y sin saberlo hacer hermenéutica, que no conoce más que el sentido y la verdad.

Volvamos a Freud para ubicar la relación entre pensar y saber que deja un resto originario que sólo la palabra puede investir. Puesto que en su libro sobre las afasias llama residuos o remanentes de lengua, *Sprachresten*, resto que sella lo irreparable.

² Daniel Heller-Roazen, *Ecolalias, sobre el olvido de las lenguas*, España, Katz, 2008, p. 9.

³ Roman Jakobson, *Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica*, Madrid, Ayuso, 1974, p. 31.

⁴ Daniel Heller-Roazen, *Ecolalias, sobre el olvido de las lenguas*, op. cit., p. 11.

⁵ *Ibid*, pp. 11-12.

Es que probablemente el pensar se desenvuelve dentro de sistemas tan distanciados de los restos de percepción originarios que ya nada han conservado de sus cualidades, y para devenir concientes necesitan de un refuerzo de cualidades nuevas... mediante el enlace con palabras.⁶

El papel de las representaciones-palabra se vuelve ahora enteramente claro. Por su mediación, los procesos internos de pensamiento son convertidos en percepciones. Es como si hubiera quedado evidenciada la proposición: "Todo saber proviene de la percepción externa". A raíz de una sobreinvertidura del pensar los pensamientos devienen percibidos real y efectivamente – como de afuera - y por eso se los tiene como verdaderos.⁷

Pero los restos o remanentes de lengua que Freud vio y oyó en situaciones de peligro tal como lo describe en su libro sobre las afasias, persisten impresos, resistentes a toda corrección, inalterables e intraducibles.

La teoría del lenguaje parte de la proposición que pensar no es pensar si uno no piensa el lenguaje porque pensar se hace en y por el lenguaje más que pensar un objeto. Interpretar el mundo, es ya transformarlo en el sentido en que es transformar nuestra relación con el mundo. Pensar en el sentido de la invención es inventarse a si mismo, en esta línea Henri Meschonnic entiende el poema como la invención de una forma de vida por una forma de lenguaje y la invención de una forma de lenguaje por una forma de vida. Lo que nos recuerda la referencia de Lacan en el Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI "Repudio este certificado: no soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe, aunque tenga el aspecto de ser un sujeto"⁸

Frase que Françoise Samson recrea en su libro *Pulsión y Ficción*:

Un poema es una ficción, se escribe bajo el dictado del inconsciente del sujeto que lo lleva a lo escrito, se escribe con eso que el sujeto sabe sin saberlo y todo lo que no sabe que no sabe, se escribe con el vacío entre las palabras (mots) que es, de algún modo, el resorte, la causa de todas las figuras de la retórica...En una palabra, hizo falta consentir en saberse no ser más que una ficción...⁹

Relleno del vacío, para animarse a su franqueamiento. "Sólo de ahí puede surgir esta voz sonriente de un analista que dice que el análisis, como el poema, es un proceso de escritura".¹⁰

⁶ Sigmund Freud, *Lo inconsciente*, AE, XIV.

⁷ Sigmund Freud, *El yo y el ello*, AE, XIX, p. 25.

⁸ Jacques Lacan, *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales, Prefacio*, Buenos Aires, Manantial, 1993, p. 61.

⁹ Françoise Samson, *Pulsión y ficción*, Buenos Aires, Mármol-Izquierdo, 2008, p. 171.

¹⁰ *Ibid*, p. 172.

La poesía no es una forma, sino un pensamiento, la máxima relación entre la vida y el lenguaje. Es el poema el que hace al poeta no el poeta que hace el poema.... son las obras las que son maternas, no las lenguas.¹¹

Leemos en las reseñas del Acto analítico que no hay un *todo* psicoanalista que su existencia sólo podemos pensarla lógicamente a partir del acto se hace producir a partir del objeto a, acto ético en donde el psicoanalizante produce un psicoanalista, así como el poema hace al poeta.

Un poema nos inventa, inventa al que escribe, inventa al que lee, es un acto ético. De este modo se da el abordaje de la lengua materna a partir del poema, de la poética sobre el lenguaje saliendo de la relación incestuosa, evitando que la lengua materna se convierta en un estereotipo.

Meschonnic se pregunta por el poeta en la obra y responde que él es el lenguaje, exterior al poema como a la teoría, llamando teoría a la reflexión sobre lo desconocido, no al saber. Muchos hacen de la teoría un buen sentido bastante positivista y ciertos efectos de saber han confundido formalismo abstracto y teoría, hay una inflación teórica que uno impregna de mucha teoría con el lugar que se le da a las ideas de moda o ideas preconcebidas.

No hay lenguaje poético ni ordinario sino que hay lenguaje a secas en el cual eventualmente un sujeto se inventa.

Lacan sostiene que uno elige hablar la lengua que uno habla. En el discurso de la EFP aproxima acto y chiste. El valor del acto y del chiste depende del efecto, tener en cuenta la reacción del otro.

Meschonnic sostiene que en el aire confinado de lo contemporáneo lo cómico del pensamiento aerea, abre un poco las ventanas, plantea que hay un reír de la teoría que implica mostrarle a todo el mundo lo que no saben. Rol pedagógico de la ironía hasta el sarcasmo en la medida de los poderes y de las ideas instaladas sobre las cuales uno puede estar sentado arriba sin darse cuenta.

En uno de sus últimos textos afirma que el porvenir del lenguaje esta ligado la sentido del lenguaje ,porvenir de una ilusión que nos reenvía al texto freudiano donde se afirma que toda cultura se edifica sobre la compulsión y la renuncia pulsional frente al poder hipertrófico y aplastante de la naturaleza.

Para nosotros reflexionar sobre el porvenir del lenguaje implica pensar el lugar del lenguaje para el psicoanálisis. La expresión sentido del lenguaje tomada de Humboldt engloba la cultura pero también la definición de palabra tomada de

Port –Royal como experiencia de pensamiento. Cuando decimos sentido del lenguaje se trata de pensar las relaciones entre la lengua y el discurso, entre la lengua y la cultura, se trata de las relaciones entre la lengua y el pensamiento para ver lo que un pensamiento le hace a la lengua para considerar la relación entre cuerpo y lenguaje.

¹¹ Henri Meschonnic, *Dans le bois de la langue*, Paris, Laurence Teper, 2008, p. 269.

La última cosa que cuenta en el lenguaje es el sentido. El ritmo lo muestra bien en lo escrito y en lo hablado, todo lo que es del gesto, del cuerpo de la situación y de los sujetos y que no se dice en palabras pero que pasa.

De donde la crítica del sentido hace a la poética del ritmo, es decir a la poética de los modos de significar. No entra esta poética en la separación forma-sentido, como hacen ciertas teorías gramaticales que no tienen en cuenta a Saussure ni a Benveniste.

La poética del ritmo es tan necesaria a una teoría general del discurso como a la literatura. Pensar es en principio inventar el pensamiento, transformar el pensamiento. Se impone no confundir discurso y lengua, tampoco la poética con la neo-retórica de las figuras, tampoco el ritmo con el estilo. Se trata más bien de ubicar la relación de un cuerpo al lenguaje, lo que el lenguaje hace al mismo tiempo que dice, lo que las palabras hacen ,más allá de lo que dicen ,porque justamente las palabras no dicen lo que no podrían jamás decir. Porque no hay únicamente sentido en el lenguaje, hay la fuerza que escapa al sentido.

Meschonnic apoyado en Aristóteles y Cicerón nos acerca una línea para pensar este *más allá* de las palabras .Subraya la fuerza de las palabras como otra cosa que el sentido, que buscamos más allá del sentido en lo que la fuerza, actividad del lenguaje nos hace. Todo parece dicho en la noción indiscutible que las *palabras dicen* pero es un todo que se cuelga en el espacio entre decir y lo indecible. Es el cuerpo que habla, el gesto, la voz, uno habla con las manos.

Las palabras según Aristóteles son “las cosas que están en la voz”. No es lo que llamamos palabra que pueden listarse en un diccionario así como no podríamos incluir la voz o el discurso. Uno podría imaginar diccionarios para los efectos de significación diferente del sentido en tanto implica acción sobre el interlocutor y se acerca más al valor que al sentido .Tampoco podemos imaginar diccionarios de ritmos como de silencios ya que sabemos que el silencio forma parte de la palabra y hace al continuo del lenguaje ,es desgarradura.

“Pensar esta fuerza, es pensar contra. Contra la semiótica, y lo que esta implica. Pensar fuera de. Simplemente para poder pensar. En lugar de ser ventrílocuo de ideas establecidas que ocupan el terreno”¹²

El discurso es estructura es un discurso sin palabras implica una organización lógica, donde el lenguaje huye mientras que lengua nos reenvía a una actividad en curso de su acción.

Babel es el mito de la unidad perdida, en la búsqueda de un origen, que en tanto perdido nos resta como funcionamiento, como lo que nos trabaja en su misma diversidad.

Derrida en *La escritura y la diferencia* escribe “Se sabe ya pues, que la vida psíquica no es ni la transparencia del sentido ni la opacidad de la fuerza sino la diferencia en el trabajo de fuerzas.”¹³

¹² *Ibid*, p. 243.

Lacan sostiene que el inconsciente no funciona con la misma lógica que el pensamiento consciente, no es una prelógica sino una lógica más flexible, más débil, pero más difícil de sostener. “El aparato del lenguaje esta en alguna parte sobre el cerebro como una araña. Él es quien captura.”¹⁴ Pero de dónde viene este lenguaje, no es cuestión de remitirse al origen, ya que como decíamos esta perdido.

Las reglas lenguajeras que organizan el universo complejo del lenguaje humano contribuyen también a organizar otro universo no menos complejo que es el del sentido. Así el recurso freudiano de las asociaciones libres desafía las leyes del lenguaje favoreciendo la ocurrencia de actos fallidos, lapsus, olvido, chiste, lo que llamamos formaciones del inconsciente, como vía regia de acceso a ese inconsciente no todo, donde huye la palabra. Sorprende el lugar que le damos a la lengua en el análisis, uno es hablado por ella en lugar de hablarla. El *eso habla*, deja al sujeto fuera del dominio de su decir, pues su decir le escapa.

La lengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como el lenguaje es por el hecho mismo que los efectos de la lengua, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar.

Saussure en sus *Escritos sobre lingüística general* escribe una enigmática frase “Un día habrá un libro especial, que será muy interesante escribir, sobre el papel de la palabra como principal perturbadora de la ciencia de las palabras”.¹⁵

En “Mi enseñanza” Lacan afirma

Abran en cualquier página el libro sobre el sueño, que es el primero que apareció, verán que solo se habla de asuntos de palabras. Como verán Freud se refiere al tema de tal manera que percibirán escritas con todas las letras las leyes de estructura que Saussure difundió a través del mundo.¹⁶

¹³ Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*, Buenos Aires, Anthropos, 1989, p. 277.

¹⁴ Jacques Lacan, *Mi enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 49.

¹⁵ Ferdinand de Saussure, *Escritos sobre lingüística general*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 148.

¹⁶ Jacques Lacan, *Mi enseñanza*, Buenos Aires, op. cit., p. 43.

Bibliografía

- Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*, Buenos Aires, Anthropos, 1989.
- Sigmund Freud, *La afasia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Sigmund Freud, *Lo inconsciente*, AE, XIV.
- Sigmund Freud, *El yo y el ello*, AE, XIX.
- Isabel Goldemberg, *Lenguaje e inconsciente*, en Actas de memorias del XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología y 4º Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, UBA, 2008.
- Daniel Heller-Roazen, *Ecolalias, sobre el olvido de las lenguas*, España, Katz, 2008.
- Roman Jakobson, *Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica*, Madrid, Ayuso, 1974.
- Jacques Lacan, *El Seminario, libro 20, Aún (1972-73)*, Barcelona, Paidós, 1981.
- Jacques Lacan, *Mi enseñanza*, Argentina, Paidós, 2007.
- Jacques Lacan, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993.
- Henri Meschonnic, *Dans le bois de la langue*, Paris, Laurence Teper, 2008.
- Françoise Samson, *Pulsión y ficción*, Buenos Aires, Mármol-Izquierdo, 2008.
- Ferdinand de Saussure, *Escritos sobre lingüística general*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Izabel Vilela, «Au risque de (La)langue. Le langage est destructurant comme l'inconscient», *Langage & Inconscient*, N° 3, Francia, Lambert Lucas, 2007.